

# CAPITAL SOCIAL EN LOS ANDES

*Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres D.*  
Editores

**FLACSO - Biblioteca**

COMUNIDEC  
Comunidades y Desarrollo  
en el Ecuador

Ediciones  
ABYA-YALA

2001

NB: 8287

307.14

C172c

aj.2

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>	
Fecha:	Julio 2007
Compra:	
Proveedor:	
Canja:	
Donación:	Embajador de Holanda

**CAPITAL SOCIAL EN LOS ANDES**

*Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres D.*

Editores

1a. Edición      Ediciones Abya- Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Teléf: 2562-633/ 2506-217/ 2506-251  
Fax: (593 2) 2506-255  
e-mail: editorial@abayayala.org  
<http://www.abayayala.org>

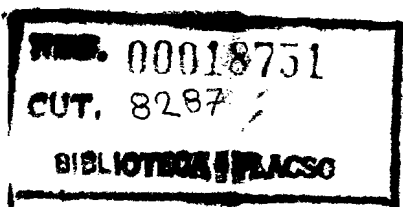
Diagramación: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Diseño

Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-04-764-6

Impresión: Impresiones Digitales Abya-Yala



# ÍNDICE

Presentación .....	7
1. El Capital Social y la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales <i>Por Anthony Bebbington</i> .....	11
2. El Índice de Capacidad Institucional de las OSGs en el Ecuador <i>Por Galo Ramón Valarezo</i> .....	39
3. Vidas rurales y acceso a recursos naturales: El caso de Guamote <i>Por Anthony Bebbington y Thomas Perreault</i> .....	69
4. Organizaciones de riego y la formación de capital social: el caso de Cayambe <i>Por Anthony Bebbington, Thomas Perreault y Thomas F. Carroll</i> .....	105
5. ¿Los municipios son agentes del cambio social? Reflexiones en torno al capital social y el desarrollo local en Ecuador <i>Por Víctor Hugo Torres D.</i> .....	141

## ***Vidas Rurales y Acceso a Recursos Naturales: El Caso de Guamote***

---

*Anthony Bebbington y Thomas Perreault*

Es posible que la década de 1990, sea recordada como el tiempo en el cual la sociedad civil por fin encontró un lugar en el discurso dominante del desarrollo económico (ver Banco Mundial 1997; PNUD 1993, Watts 1993; Anderson et al. venidero). Mientras que ciertas escuelas de investigación y practicantes del desarrollo por mucho tiempo habían dado énfasis a la importancia de los actores de la sociedad civil, este trabajo más temprano, tuvo poca influencia en las formas centrales de pensamiento y prácticas del desarrollo: quedó al margen, visto como un romantismo radical, de tipo “small is beautiful” (“lo pequeño es hermoso”).

¿Qué ha cambiado entonces? ¿Por qué categorías como sociedad civil, ONGs, instituciones cívicas y relaciones Estado-mercado-sociedad civil son cada vez más comunes en los debates académicos y en las organizaciones internacionales de desarrollo? En parte, el cambio refleja una tendencia de ataque al Estado que ha caracterizado un reciente tipo de pensamiento de desarrollo e intervención (Watts, 1994), que inspiró el interés en las instituciones alternativas de gobernabilidad y en una eficaz prestación de servicios.

Quizás con más énfasis, este nuevo lenguaje del desarrollo refleja marcos teóricos dentro de los cuales el tema de las instituciones puede ser integrado al cambio económico y

político, dejando el análisis del impacto de la sociedad civil como procesos macro de desarrollo, enfocados casi siempre como estudios de caso en el nivel local que había caracterizado la mayoría de trabajos anteriores.

En este sentido, de suma importancia ha sido el trabajo de North (1990; 1995), sobre las instituciones y su ejecución económica; el trabajo importante de Platteau (1994a, y b) sobre instituciones y orden del mercado; y Putnam (1993) sobre capital social, democracia y desarrollo económico. Cada uno de estos cuerpos teóricos han sido elaborados críticamente y extendidos a los estudios de desarrollo (Harriss et al. 1995; Evans 1996).

Estas elaboraciones también son importantes porque, aparte de demostrar la importancia de las instituciones en general, han hecho observables ciertos tipos de organizaciones que antes habían sido casi invisibles en los debates de política, en particular, entre las organizaciones de los pobres rurales y urbanos. Con esto, contribuyen en atraer a estos agentes hacia un nuevo escenario tanto teórico como político, creando un espacio de discusión de sus fortalezas, debilidades y la diversidad de roles en los procesos más amplios de desarrollo.

Si aceptamos los argumentos más recientes sobre la ecología política de esta clase de actores, que merecen más atención en nuestros análisis y propuestas (Bryant 1997; Bryant y Bailey 1997; Peet y Watts, 1996a), entonces los geógrafos interesados en el medioambiente y desarrollo podrían retomar y contribuir a estos marcos teóricos.

Primeramente, los marcos ayudarían a detallar nuestra comprensión de la manera en la que las formas diferentes de relación entre Estado, sociedad civil y actores del mercado, influyen en el medio ambiente y en procesos de desarrollo (Peet

y Watts 1996b; Bebbington y Thiele 1993). Esto nos ayudaría a identificar, tantos espacios en la renegociación de algunos de estos procesos (Casilla 1994), como formas de relaciones bajo las cuales, negocios o Estados se comportarían en menor grado, como ecologistas políticos y teóricos críticos del desarrollo. (Evans 1995, 1996).

Segundo, al vincular un análisis de las relaciones del Estado-sociedad civil a niveles regionales y nacionales con resultados diferenciados del desarrollo regional, teorías como las de Putnam (1993), ofrecerían elementos para orientar el problema extensivo de escala en la ecología política (Blaikie 1985; 1996). Esto también ayudaría a resolver otro problema de la escala en ecología cultural y política recientemente discutida por Turner (1997). Turner comenta que mientras los microanálisis de las relaciones del medio ambiente-sociedad se identifican como críticas a las relaciones sociales e institucionales para explicar cambios en el uso de tierra, no se puede transferir este hallazgo a los análisis de tipo macro al nivel que él argumenta, en el que población y demanda aparecen como los determinantes principales del cambio medio ambiental. Marcos conceptuales tales, como de Putnam y North que consideran varios niveles, ayudarían a resolver este rompecabezas.

Tercero, mientras que los ecologistas políticos y la mayoría de estudiosos de los movimientos sociales han puesto énfasis a los impactos políticos de los actores, algunas discusiones recientes del capital social e institucional han superado los impactos políticos y económicos de las formaciones de la sociedad civil. Esto es crítico, si nuestro trabajo ayuda a identificar estrategias que mejoren los ingresos y vidas de las personas pobres, volviéndose una meta importante si estamos para responder a la exigencia de Bryant (1997), de que los ecologistas políticos ayu-

den a formar no solo coaliciones opuestas a los poderes dominantes, sino también opciones alternativas y factibles del desarrollo. Igualmente crítico debe ser entender cómo se puede construir el capital social y organizaciones sostenibles de la sociedad civil, un desafío al que los estudiosos del capital social y desarrollo, inclusive Putnam, han ofrecido poca ayuda (Woolcock 1996).

Dadas esas posibilidades, este trabajo explora, primeramente, la manera en la que la noción de capital social puede contribuir a marcos teóricos en ecología política y desarrollo sostenible que tratan de incorporar los actores de la sociedad civil. Específicamente, considera los impactos potenciales del capital social en las vidas y medio ambientes rurales. Segundo, pone particular atención en los procesos por los cuales se puede construir tal capital social. En tercer lugar, sigue este análisis de la formación e impacto del capital social a nivel regional, nacional y de comunidades.

El texto discute un caso particular de los Andes ecuatorianos. El material empírico del argumento, viene de varios momentos de investigación de campo que realizaron los autores durante un período de nueve años. Metodológicamente, este trabajo combina entrevistas semiestructuradas con entrevistas profundas, entrevistas con grupos focales, encuestas de hogares, análisis institucionales, evaluaciones de proyectos, métodos etnográficos, observaciones de campo sobre cosechas, evaluaciones de rendimiento de cosechas y análisis del suelo.

## Capital Social y Sostenibilidad

### *Capital social: agencia en sociedad civil*

La noción de capital social ha entrado tan rápido al diccionario del desarrollo, que le ha sido posible llegar a un acuerdo general para una definición precisa del concepto. En sus formulaciones más tempranas, como en el manuscrito de Coleman (1988; 1990), el concepto emergió como parte de una teoría de agencia, refiriéndose a esas cualidades de la estructura social y las redes como recursos críticos de la acción humana.

Coleman mostró, cómo los estudiantes en los Estados Unidos trabajan mejor en escuelas que encajan en redes sociales cerradas, que eslabonan a familias, padres y maestros, y por consiguiente dan apoyo más eficaz (Coleman 1988). En otro ejemplo, discute cómo las redes sociales firmes entre los distribuidores judíos de diamantes reducen el costo de transacción y así incrementan la competitividad. Coleman usa ejemplos como estos, para sugerir que el capital social puede ser un vehículo para crear otras formas de capital (en estos ejemplos, capital humano y capital financiero, respectivamente) y por el cual, las personas hacen demandas de otros y así influyen en sus acciones. Se hacen estas demandas vía ejercicio de sanciones (el caso de niños de la escuela), o por el de confianza, que si se rompiera, supondría un castigo (los distribuidores de diamantes).

Los recursos y sanciones elaborados para estas estructuras sociales, son distribuidos por la sociedad de una manera desigual, geográfica y socialmente. Se volvieron particularmente claras las implicaciones contemporáneas del capital social para la geografía, con en el estudio de Putnam sobre las tradiciones cívicas, democracia y desarrollo regional en Italia (Putnam 1993). Putnam sugirió que el factor crítico, al explicar las dife-



rencias regionales en la efectividad gubernamental y ejecución económica, son las redes y estructuras sociales. En áreas donde los sistemas sociales son más “verticales”, basados en las relaciones de autoridad y arreglos de patrón-cliente, desarrollados en contextos donde el nivel de confianza es bajo, entonces la capacidad del ciudadano para la acción colectiva es menor, y el acceso y control sobre el Estado y mercado, son mucho más debiles. Pero en áreas donde las relaciones sociales son más “horizontales” (basadas en confianza y valores compartidos), la participación en las organizaciones sociales es más alta y es más probable superponer las distintas redes sociales, cruzando los límites entre las instituciones y los grupos sociales, el Estado y el mercado.

Así, es más probable que el Estado y el mercado junto con la sociedad civil sean corresponsables, con lo que se gasta menos esfuerzo en las transacciones. Putnam concluyó que esas regiones en Italia cuyos gobiernos regionales y economías eran más eficaces e inclusivas, se caracterizan por relaciones horizontales y mayores niveles de organización en la sociedad civil.

Para vincular la estructura social con la ejecución del desarrollo a nivel macro, Putnam reinterpretó el concepto del capital social. Su formulación, en lugar de ser un concepto unido a una teoría de acción humana a nivel micro, se volvió un concepto ligado a una teoría de desarrollo liberal democrático, y se refiere a características de la estructura social y organización de la sociedad civil que pueden hacer más responsable y más eficaz al Estado y a la economía.

Mientras que varios aspectos del trabajo de Putnam han sido cuestionados (Harris y de Renzio, 1997), dos de las críticas más significantes son que no elaboró los mecanismos reales por los cuales, el capital social influencia en el funcionamiento y naturaleza de actores del Estado y del mercado, y que no diferenció

entre tipos distintos de organización de la sociedad civil, ni consideró cómo tales mecanismos variarían en el tipo de organización. Así, mientras Putnam identificó relaciones entre la sociedad civil, el Estado y el mercado de una manera particularmente convincente y original, muchos de los mecanismos causales fundamentales de estas relaciones no quedan especificados. Mucho de este trabajo queda por hacer (ver Woolcock, 1996, que tiene una contribución interesante en este sentido).

*Capital social en desarrollo: ¿primus inter pares?*

El trabajo de Putnam ha sido considerado por las instituciones del desarrollo, en tanto busca unir las preocupaciones y términos como sociedad civil, Estado y participación, al lenguaje del desarrollo económico (Banco Mundial 1996; Serageldin y Steer 1994; Eyben [comunicación personal], 1996). Estas discusiones han conducido a marcos teóricos que tratan el desarrollo sostenible en términos de cuatro tipos de capital: capital económico, capital humano, capital natural y capital social (Banco Mundial 1996; Serageldin y Steer 1994). Aunque no es lo mismo, estos diferentes marcos conceptuales iluminan las maneras por las cuales, el capital social puede influenciar en la formación y distribución social con otros modos de capital, como un resultado de las formas que adquieren las distintas relaciones entre actores e instituciones.

Estos enfoques que están interesados principalmente en entender los impactos del capital social sobre la eficacia económica y crecimiento, concibiendo a dicho capital como una entrada hacia el desarrollo sostenible junto con el capital producido por humanos, el capital humano y el capital natural. Estos marcos enfocan, por ejemplo, las maneras por las cuales las relaciones de confianza mutua pueden reducir los costos de transacción y así aumentar la eficacia del mercado y la formación del

capital hecho por humanos (Knack y Keefer 1997; Banco Mundial 1996).

Más importantes que las preocupaciones tradicionales normativas y empíricas de la ecología política (y probablemente cultural), son los marcos teóricos que ponen énfasis en el impacto del capital social en la *distribución social* de las diferentes formas de capital, así como el tamaño global y la calidad de esos recursos. Fortalecer los procesos de construcción del capital social, de modo que los grupos tradicionalmente marginados puedan ser más eficaces tanto al construir y usar otras formas de capital, cuanto en reclamar derechos de acceso a otras formas de capital y a recursos (como los institucionales), es una forma adecuada de facilitar el uso de ese capital (Stewart 1996).

Por ejemplo, el capital social en la forma de organizaciones locales fuertes, reforzaría la protección del capital natural de la degradación, expresada por los agentes externos a través de actos de protesta (Rangan, 1996), como en el sobreuso de memberships por la puesta en vigor de reglas, multas y sanciones (Ostrom 1990). Como un segundo ejemplo, el capital social en la forma de redes de sanciones sociales, puede reforzar el nivel de formación de capital humano, y quizás lo que es más importante, el uso social de capital humano. Por ejemplo, en los casos de organizaciones de pueblos rurales (OPRs), discutidos luego, las inversiones en la formación de capital humano han sido usadas de una manera socialmente positiva, debido a las sanciones que serían ejercidas por las organizaciones y comunidades si los miembros hubieran usado su entrenamiento para ganancias privadas.

Estos ejemplos destacan la importancia potencial de OPRs como una forma de capital social que puede mejorar las vidas y manejo de los recursos naturales por parte de los campe-

sinos para aprovechar tanto el acceso, como el uso de otras formas de capital. Tales organizaciones pueden fortalecer la capacidad de las comunidades de base para negociar con actores e instituciones que regulan tanto la creación de otros tipos de capital, como las reglas que gobiernan el acceso a esos capitales. Para esto, las OPRs requieren la '*capacidad externa*' para acceder a recursos y la '*capacidad interna*' para usar eficazmente los capitales natural, humano y hecho por humanos que puedan obtener.

Al combinar ambos tipos de capacidad, las OPRs afectarían los ingresos que las personas pobres puedan obtener por el uso de los recursos naturales, al aumentar tanto los precios de sus productos recibidos por campesinos (por ejemplo, por cambiar las vinculaciones del mercado), como la productividad de uso de recursos (por ejemplo, por mejorar el acceso a capacitación y tecnología). También pueden reforzar la sostenibilidad de uso de los recursos para protegerlos contra incursiones de usuarios depredadores, o para reducir (por los impactos globales de los ingresos) la magnitud de recursos naturales que las personas pobres tienen que sobreexplotar.

#### *Caveats sobre el capital social: problemas conceptuales y prácticos*

Sin embargo, los enfoques que vinculan capital social, sociedad civil y desarrollo económico, sufren limitaciones conceptuales y prácticas que necesitarían ser tratadas antes de incorporar al concepto en los marcos teóricos, políticos y ecológicos. La más importante es la precisión empírica de las maneras en las que se discute la naturaleza del capital social (Harris y Renzio 1997; Woolcock 1996; Hyden 1997). Se ha usado el término para referir a valores (confianza), organizaciones informales y formales, redes que vinculan a personas, redes que relacionan a organizaciones e instituciones nacionales tales como derechos de propietarios (vea el uso de término en Banco Mundial 1996).

Harris y de Renzio (1997), por consiguiente, distinguen seis formas diferentes de capital social: familia y conexiones del parentesco; redes sociales o vida asociacional relacionadas con grupos u organizaciones; vinculaciones entre sectores, o redes que eslabonan organizaciones del Estado, del mercado y de la sociedad civil según tareas específicas; capital político, relaciones informales y normas que se unen a la sociedad civil y al Estado, y que determinan los niveles de control social sobre el Estado; el armazón institucional y político que regula la vida pública; y normas sociales y valores, como la confianza.

Una definición más simple puede ser que el capital social se compone y es inherente a la combinación de organizaciones de la sociedad civil y a la vinculación de las redes que eslabonan estas organizaciones y los individuos dentro de ellas, a otras organizaciones e individuos. Tal definición abarcaría la segunda, tercera y cuarta de las formas de capital social de Harris y de Renzio. Además de simple, esta noción de capital social tiene la ventaja de marcar una esfera empírica más precisa. También pone al capital social firmemente en el dominio de la sociedad civil, refiriéndose a las calidades de las relaciones sociales que refuerzan la capacidad de la sociedad para actuar e influenciar en la naturaleza y conducta de los actores en las esferas del mercado y del Estado.

Un segundo problema en la literatura del capital social, es que hasta ahora poco se ha dicho sobre cómo se crea. Ciertamente el capital social de Putnam no es fácilmente construible (Evans 1996), cuando él explica las diferencias regionales contemporáneas en acumulados del capital social como el resultado de las diferencias en las formas de gobierno entre el norte y el sur de Italia en la Edad Media. Para los que querían poner en práctica los argumentos de Putnam, este ha contribuido poco para entender cómo construir el capital social.

Una de las discusiones más interesantes y útiles de cómo se pueden construir las redes y capacidades organizacionales que constituyen el capital social rural, viene de México donde Fox ha investigado tres vías por las que se ha construido capital social, o en sus términos, cómo “se espesa” la sociedad civil (Fox 1996: 132-138). Una senda que llama “*convergencia estado-sociedad*”, en la que los reformistas dentro del Estado pueden ocupar agencias importantes y usar los recursos a su disposición para ayudar a fortalecer organizaciones rurales y sus contactos. El trabajo de Tandler (1997), en el nordeste de Brasil, también ha dado énfasis al papel muy importante que los reformistas dentro del gobierno puedan jugar al construir capital social, desafiando algunas de las discusiones más estereotípicas del Estado que se encuentran en la literatura de ecología política.

Una segunda vía es la de coproducción (Fox 1996; Ostrom 1996) y colaboración entre organizaciones locales y externas de la sociedad civil. Este es quizás el caso más familiar, donde ONGs locales, iglesias y otras instituciones eslabonan a grupos comunitarios y redes locales, y los ayudan a fortalecer su capacidad. Las organizaciones internacionales también juegan papeles importantes en este sentido: apoyo político, dotación de fondos, gestión de redes, etc.

Fox también identifica una tercera vía en la que las redes locales y los grupos se forman y movilizan autónomamente. Esta senda, sin embargo, se distingue de la co-producción solo por el grado en que él enfatiza, que actores externos también juegan papeles críticos en esta “producción del capital social de abajo”: como monitores para asegurar que estas iniciativas desde abajo sean respetadas y no reprimidas (Nash 1995), pero también como intermediarios que abran redes de contactos para que las organizaciones de base puedan hacer vinculaciones productivas con otros actores de la sociedad civil, Estado y mercado.

También hay preguntas geográficas acerca de las diferencias regionales y de escala, relacionadas con el problema de construir capital social y la poca atención que ha recibido en la literatura. Así, habrían factores históricos y de contexto (y no solamente las formas históricas de gobierno de Putnam), que explican tanto los niveles de acumulación de capital social como sus impactos en desarrollo socioeconómico.

La ecología, los tipos de recursos, los modelos de migración, historia política y económica y la etnicidad, probablemente están influenciados importantemente (Fox 1996; Bebbington 1997a), y significarán que las acumulaciones del capital social y las posibilidades de construirlos, variarán geográficamente y dependerán también de la naturaleza de relaciones entre estas regiones geográficas. De forma semejante, la posibilidad de que las organizaciones fuertes emergerán en una región particular y serán influenciadas por el grado en el que las organizaciones sólidas y las redes a escalas más amplias han surgido, han creado condiciones que habilitan la emergencia de organizaciones locales que refuerzen su impacto potencial en vidas locales y recursos.

### *Resumen*

La discusión de capital social sugiere líneas útiles para elaborar marcos teóricos en ecología política que nos ayudan a pensar en las relaciones entre la sociedad civil, las vidas rurales y el uso de los recursos naturales. Una línea se extendería a la llamada de Bryant y Bailey (1997) para enfocar a actores en un "ambiente politizado". Además de enfocar a los actores, los análisis considerarían a los procesos por los cuales se puede construir y destruir organizaciones cívicas fuertes y redes en áreas rurales, y los tipos de actores y estrategias que influenciarían en este proceso. Tal análisis debe evitar la tendencia a referirse a actores estatales y a ciertas agencias del desarrollo, casi por definición en términos negativos, porque la evidencia sugiere que ba-

jo ciertas circunstancias, ellos han jugado papeles importantes en el fortalecimiento de las organizaciones populares, aun en los contextos políticos adversos de México rural y Brasil del noreste, mostrado por Tendler (1997) y Fox (1996).

Al haber remontado esta formación de capital social, las investigaciones considerarían entonces, los factores que determinan los impactos de estos procesos en la formación y distribución social de otras formas de capital humano, natural y hecho por humanos.

En tercer lugar, los análisis tratarían preguntas de escala no solo en el sentido de la clásica cadena de explicación de Blaikie (1985; 1996), sino también considerarían las interrelaciones entre procesos de formación del capital social a escalas geográficas distintas y en regiones diferentes, y las implicaciones de estas por los impactos finales en vidas y recursos naturales del capital social en cualquier lugar.

Finalmente, y en respuesta al trabajo reciente sobre historia medio ambiental (Fairhead y Leach 1996; Leach y Mearns 1996; Preston et al. 1997), este análisis de las relaciones entre capital social, medio ambiente y vida rural, considerarían ciclos temporales más largos de cambio medio ambiental y social.

Con estas observaciones en mente, la sección siguiente discute la construcción del capital social y sus impactos en las vidas rurales y los recursos naturales en la Sierra Ecuatoriana.

### **Actores externos, escala geográfica y formación del capital social en la Sierra Ecuatoriana**

*El contexto: Guamote*

Guamote es uno de los cantones más pobres de la Sierra ecuatoriana; con una población de 28.000 habitantes, de donde



el 90% es pueblo indígena y rural. Está ubicado en la provincia de Chimborazo; su altitud varía de 3.000 a más de 4.000 metros sobre nivel del mar. La precipitación es baja (200 a 1000 mm/año), con muchas de sus áreas efectivamente semiáridas, así la agricultura está restringida por el agua, entre otros riesgos climáticos típicos de los Andes (Knapp 1991).

El cantón fue uno de los últimos lugares de la hacienda tradicional en Ecuador (Korovkin 1997). En 1954 nueve haciendas poseyeron más del 61% de la tierra en Guamoto, y aún en 1974, las propiedades bajo veinte hectáreas poseyeron solo el 13% de la tierra. En términos organizativos y políticos, Guamoto era dominado por la hacienda, el control de labor y el Estado local (Casagrande y Piper 1969; Sylva 1986). De hecho, habían pocas comunidades indígenas independientes hasta los sesentas y setentas y la relación más importante para las estrategias de la supervivencia de la casa, era la unión “vertical” de la hacienda, en lugar del “horizontal” entre familias. La capacidad organizativa de base era muy baja.

Por consiguiente, el primer propietario de la tierra y el que tomaba las decisiones sobre el uso del suelo (Blaikie y Brookfield 1987), era el hacendado. Esto condujo a un uso extensivo de la tierra, con las haciendas especializadas principalmente en la producción de ganado y las ganancias invertidas en el consumo, en lugar de intensificación de uso de la tierra. La distribución de los derechos de acceso tanto a capital natural como a los ingresos que haya podido fluir de su uso, era muy sesgada contra la población indígena.

En un período de tres décadas, esta situación ha cambiado notablemente. Hoy no queda ninguna hacienda grande, el gobierno local está en manos indígenas, el uso de la tierra se ha intensificado significativamente, y mucha de la tierra en la que

antes había pasto, es ahora utilizada para uso agrícola. Una población mucho más grande ahora, tiene derechos de acceso al capital natural y educación (formación de capital humano).

Mientras que el acrecentamiento demográfico y los cambios de la política nacional son factores en este proceso de cambio (Sylva 1986), otro factor crítico también ha sido la formación continua del capital social en la forma de nuevas organizaciones de la sociedad civil. Al realizar investigaciones en Guamate durante los últimos diez años, hemos tenido la oportunidad de reconstruir, y en parte atestiguar, los procesos por los cuales se ha estado construyendo y transformando este capital social en la forma de organizaciones de pueblos rurales. También se ha observado la magnitud en la que este proceso ha tenido impactos directos e indirectos en las vidas, el uso de recursos y en el paisaje político.

Los últimos treinta años en esta región han dado testimonio, en cierto sentido, de un proceso de formación del capital social en tres niveles. El nivel más temprano y más bajo de este proceso ha sido la creación y consolidación de las organizaciones comunitarias ('organizaciones de base'). El nivel subsecuente y medio, ha envuelto la emergencia y consolidación relativa de federaciones de estas organizaciones de base, así llamado 'organizaciones de segundo grado'. Estos dos procesos han contribuido y han sido reforzados por la emergencia y consolidación del movimiento indígena a nivel nacional. Estos procesos han iniciado la formación y consolidación de redes entre familias, comunidades y localidades entre ellos, y a otros actores en el Estado, mercado y sociedad civil.

El proceso de las relaciones 'verticales' dominantes del gamonalismo de la hacienda y el sistema de uso de tierra asociado con ellos, han sido reemplazados por relaciones más 'horizonta-

les' y sistemas nuevos de uso de la tierra. Como resultado, los indígenas de Guamote han podido renegociar las relaciones de control sobre recursos, participación en el mercado y poder político de manera diferente, y principalmente complementaria, reformando las maneras en las que ellos manejan recursos y ganan ingresos, y cambiando la naturaleza de relaciones sociopolíticas en la región.

*De la hacienda a la comunidad: espesar la sociedad civil a nivel micro*

Durante los sesentas, la dominación de la hacienda como la institución principal de la Sierra rural del Ecuador fue desafiada fuertemente, tanto a nivel nacional como a nivel local. Localmente, ésta tomó la forma de una presión por la tierra cada vez más acertada por parte de los indígenas. Desde formas cotidianas de resistencia en las haciendas individuales, esta lucha fue creciendo coordinadamente, mientras que los indígenas enlazados a haciendas distintas se unieron en movilizaciones específicas, aumentando su visibilidad política (Silva 1986).

Inspirada por la teología de la liberación y con membresía en un movimiento latinoamericano más amplio dentro de la Iglesia en ese tiempo (Lehmann 1990), la Iglesia local católica jugó un papel importante al asistir y promover estas movilizaciones. Al mismo tiempo, los líderes de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) ayudaron a facilitar vinculaciones y a coordinar acciones en localidades diferentes (Korovkin 1997).

Como resultado de estas presiones, algunas haciendas en Guamote empezaron a vender sus tierras a los indígenas. Al mismo tiempo, a nivel nacional estas movilizaciones, junto con otras presiones nacionales e internacionales, produjeron la legislación de la reforma agraria en 1964 y 1973 que habilitó a los

campesinos indígenas a demandar que se les venda esa tierra. La última legislación identificó a Guamote como un área de prioridad por la aplicación de reforma agraria debido a los niveles de movilización indígena ahí coordinada.

No obstante, en muchos casos para aprovechar la legislación, tuvieron que constituir comunidades formales, como entidades legalmente reconocidas, de las cuales muy pocas existían en Guamote en la década de los 70s. Esta organización formal y estado legal también eran necesarios para que las comunidades negocien con el Estado para proyectos subsecuentes como sistemas de agua, caminos, apoyo de crédito, servicios sociales, etc. Además, para usar este estatus organizacional, se requirió que las comunidades tengan dirigentes que puedan hablar castellano, con conocimiento de cómo trabajar con las instituciones externas. En otras palabras, en los indígenas todavía faltaban los tipos de capital social y humano que eran necesarios para usar eficazmente el capital natural que hizo accesible la reforma agraria.

Varias intervenciones relacionadas ayudaron a construir estas formas de capital social y humano. La formación de la comunidad y legalización fueron facilitadas por la Iglesia. Más significativamente, ciertos programas del Estado que entraron en Guamote en los 70s también dotaron consejo y apoyo con los trámites para que las comunidades obtengan la personería jurídica. Al mismo tiempo, tanto la Iglesia como un equipo de reformistas en el gobierno provincial lanzaban propuestas, que dieron como resultado programas muy exitosos de educación bilingüe para la población indígena en la provincia. De hecho, un estudio condujo en 1991, a la conclusión de que muchos de los jefes contemporáneos de organizaciones indígenas en la provincia, se entrenaron en estos programas (Bebbington, Ramón et al. 1992).

Juntos, estos procesos ayudaron a construir la capacidad organizacional y humana para la unión de comunidades al Estado, por lo que se extendió el acceso comunitario a recursos naturales (tierra, más que todo) y servicios de desarrollo socioeconómicos. Entonces, a mediados de los 70s, los procesos organizativos tomaron un nuevo giro, mientras que la formación de la comunidad fue complementada con la agrupación de comunidades en federaciones a nivel cantonal.

*Desde la comunidad al cantón: federaciones como capital social*

El final de los 70s marcó el principio de un proceso nuevo de formación de capital social que aumentó los procesos a nivel de las comunidades: la agrupación de organizaciones y redes que empezaron a unir comunidades entre ellos, así como con otros actores. Estas federaciones han asumido varios papeles: negociar por recursos e inversiones del desarrollo en la región; manejar la aplicación de programas de desarrollo; movilizar protestas tanto en asuntos políticos como en asuntos administrativos; y en general, aunque no perfectamente, aumentar la capacidad de comunidades indígenas que actúan a escalas geográficas y políticas más amplias (Bebbington, Ramón et al. 1992). Cabe notar que estas federaciones deben su emergencia y consolidación en gran parte a un proceso de coproducción, en el que intervenciones externas y procesos comunitarios jugaron papeles. Aquí discutimos la emergencia e importancia de las dos federaciones principales en el cantón, Jatun Ayllu y el Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Guamote (UOCIG).

*Jatun Ayllu*

Los orígenes del Jatun Ayllu se remontan directamente del trabajo de la Iglesia Católica en Guamote, inspirada por la teología de liberación. De hecho, fue creado por la Iglesia, aun-

que dos décadas después se ha vuelto gradualmente independiente de esos orígenes.

La organización creció en los programas de justicia social, acceso a la tierra, y entrenamiento de liderazgo de la Iglesia. Pronto asumió actividades relacionadas. La primera estaba al manejo de un programa de desarrollo rural financiado por el Estado y negociado por la Iglesia. Consecuentemente, se empezó a manejar un programa de crédito financiado por una ONG, el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), y se desarrollaron vinculaciones con organizaciones indígenas a nivel provincial. En cada caso la Iglesia jugó un papel importante al habilitar estas relaciones. De hecho, FEPP tiene un eslabón íntimo con la Iglesia Católica, coordinando con ella en asuntos de desarrollo social y económico, y en campañas de los derechos a la tierra. No obstante, con esta dependencia de la Iglesia, Jatun Ayllu empezaba a vincular a las comunidades con actores intermedios que tenían relaciones con recursos externos.

Hasta principios de los 90s, el impacto principal de la federación en la vida rural había sido consecuencia de su unión al programa de la Iglesia para extender el acceso de las comunidades indígenas a la tierra. Recíprocamente, el impacto en la vida rural de los recursos financieros y de los proyectos que Jatun Ayllu podía obtener por sus otras relaciones, se limitaron a la provisión de infraestructura básica a las comunidades, aunque estos recursos habilitaron a la organización para ampliar el número de sus miembros (porque su disponibilidad potencial era un incentivo para la afiliación de las comunidades). Sin embargo, estas relaciones facilitaron una acción consecuente, reconocida localmente como una significativa influencia del Jatun Ayllu en la vida local.

Fue el levantamiento nacional indígena en 1990, que aunque convocado por las organizaciones indígenas nacionales (ver al final), fue coordinado localmente por federaciones tales como el Jatun Ayllu y la UOCIG. El levantamiento paralizó partes de la Sierra ecuatoriana, y como en el período de movilizaciones anterior a la reforma agraria, el levantamiento en Guamote fue especialmente fuerte. Luego del levantamiento, la Iglesia nacional respondió con un programa que consolidó una línea de crédito para que las comunidades indígenas puedan comprar tierras de fincas grandes y de haciendas. A nivel nacional, este programa fue manejado por FEPP.

En Guamote, como el FEPP ya tenía eslabones con Jatun Ayllu, las dos organizaciones trabajaron juntos en el manejo del programa. Jatun Ayllu identificó comunidades, con necesidades y posibilidades para comprar tierra, y FEPP trató los aspectos técnicos y financieros de las compras. Éste aumentó más el número de miembros de la federación y sin duda su importancia política dentro del cantón (ver abajo). También amplió el acceso a tierra de las comunidades, y terminó finalmente el sistema de la hacienda en el cantón. Así, Jatun Ayllu, por sus vinculaciones con la Iglesia y con FEPP, ha jugado un rol importante en cambiar relaciones de acceso a recursos mediante muchas comunidades y familias en Guamote.

### *UOCIG*

La Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Guamote, o UOCIG, se creó en 1989 bajo la influencia de otro agente externo, en este caso, un programa gubernamental de desarrollo rural (el Programa de Desarrollo Integrado Rural, o DRI). El DRI había estado activo en Guamote desde 1980, y aunque hasta 1986 su personal local era reformista, no había podido establecer vínculos con Jatun Ayllu debido a diferencias de opi-

nión con el sacerdote que trabajó estrechamente con la federación. En 1989, una vez más bajo la influencia reformista, el DRI propuso la creación de UOCIG, para servir como un intermediario entre el proyecto y los sectores de Guamote en el que concentró su trabajo. Dados estos orígenes, los objetivos declarados de UOCIG, y de hecho, su práctica también, han estado más orientados al desarrollo y al manejo de recursos naturales que Jatun Ayllu, cuyas actividades han sido más políticas y orientadas a aumentar el *acceso* a recursos naturales.

A pesar de sus vínculos iniciales al DRI, UOCIG casi inmediatamente supuso una autonomía del proyecto, en parte reflejando el tono cada vez más radical de la política nacional indígena en 1989, y en parte porque los recursos del DRI declinaban y se volvieron claros a los jefes de UOCIG, por lo que sería más beneficioso establecer relaciones con otras agencias. Su perspectiva más desarrollista facilitó el acceso a recursos dedicados por las dimensiones técnicas de desarrollo, y así en 1990, a UOCIG había vuelto el gerente de un programa de desarrollo agrícola consolidado por la ONG Fundagro, cuyo acceso a UOCIG fue facilitado por el DRI. Los eslabones de Fundagro con el programa de la investigación nacional agrícola consecuentemente facilitaron el acceso de UOCIG a recursos financieros de un rango de organizaciones de las Naciones Unidas y de ayuda bilateral.

Así, como Jatun Ayllu, UOCIG desarrolló una red de relaciones fuertemente influenciada por esos actores externos que estaban presentes en los orígenes de la federación. En este caso, los vínculos eran con organizaciones más orientadas al desarrollo, en el caso de Jatun Ayllu estaban relacionadas a organizaciones más interesadas con derechos indígenas y campesinos.

Mientras que UOCIG no ha tenido ningún impacto directo al ayudar a las comunidades para obtener acceso a tierra ni



capital natural, ha jugado un papel más significativo que Jatun Ayllu en ensanchar el acceso de las comunidades a recursos técnicos y financieros necesarios para aumentar el ingreso derivado del uso de estos recursos naturales. En comunidades con suelos de mejor calidad e ingresos un poco más altos, los recursos canalizados por UOCIG han contribuido a la intensificación de uso de recursos naturales.

### *Desde las federaciones al Estado local*

La emergencia de estas redes más “horizontales” formalizadas en las federaciones, ha cambiado la manera en que los actores externos ven a Guamote, obligándolos a coordinar sus actividades de desarrollo con una u otra de las federaciones, si bien no siempre *entre* ellas. Entre tanto, la movilización política que implicó la existencia de las federaciones, junto con las más puntuales pero visibles movilizaciones que ayudaron a inspirar y a coordinar los programas de compra de tierras que llevaron a cabo, redujeron el poder relativo y la presencia física de la población no indígena y urbana en Guamote.

Con esta experiencia de movilización política, y de poder relativo (en comparación con sus experiencias del pasado), la población indígena del cantón de Guamote eligió un alcalde y un concejo cantonal indígena en 1992 y luego en 1996. De haber sido un concejo dominado por mestizos, hoy seis de su siete concejales son indígenas. Las federaciones han jugado un papel importante en estos cambios. Cada uno, Jatun Ayllu y UOCIG, tienen miembros de sus directivas como concejales elegidos en la municipalidad, y un funcionario de UOCIG y Jatun Ayllu se ha vuelto también el primer consejero indígena electo al gobierno provincial de Chimborazo. Más significativamente, UOCIG lanzó la candidatura de uno de sus oficiales para la alcaldía en 1992. Fue exitosa, y el Alcalde continuó sirviendo en la secreta-

ría de UOCIG, y entonces en 1996, su reelección fue apoyada por Jatun Ayllu. Semejantemente, el actual Vicealcalde (en marzo de 1997, cuando conducimos las investigaciones de campo) era anteriormente un oficial de Jatun Ayllu.

Éste ha alterado radicalmente el paisaje político y la práctica política de desarrollo en el cantón. En alguna medida se ha obscurecido la distinción entre el Estado local y sociedad civil organizada, pues los líderes de las federaciones entran y salen de las oficinas municipales tan fácilmente como si fueran las oficinas de las federaciones. Ha significado también, que el gobierno municipal ha asumido un papel más activo en proyectos de desarrollo en el cantón, cambiando su sesgo tradicional urbano a un enfoque en comunidades rurales. De igual forma, actores externos de desarrollo cada vez más se comprometen con la municipalidad, la misma que simultáneamente coordina con las dos federaciones. De hecho las federaciones necesitan crear lazos con la municipalidad para asegurar su solvencia financiera.

Mientras el gobierno municipal retiene un enfoque en las comunidades rurales y su base política, las opciones de las federaciones estarían declinando su importancia, por lo que deben trabajar con el gobierno municipal para llevar a cabo sus programas. De hecho, la municipalidad está promoviendo corrientemente un comité de coordinación formal entre las federaciones, y ellas llevarán a cabo programas de reforestación e inversión comunitaria que el gobierno municipal está negociando actualmente.

### *Redes, dependencia y desarrollo local*

Jatun Ayllu y UOCIG para crear vínculos entre las comunidades y los actores externos, han reforzado la capacidad de los indígenas de Guamote trabajando con el Estado, mercado y

otros actores en la sociedad civil, como un medio para obtener recursos y poder local político. Este proceso de formar organizaciones y redes ha cambiado profundamente las relaciones sociales y procesos de desarrollo, y ha influenciado en la forma mediante la cual se usan los recursos naturales.

Administrativamente, las federaciones se han vuelto cada vez más independientes de los actores que las crearon inicialmente (la Iglesia y el Estado), mientras líderes indígenas han asumido o reclamado más funciones del manejo. Este proceso es el testamento de los impactos de la formación de ciertos tipos de capital humano. Hay una generación distinta de adultos más jóvenes (principalmente varones) que han aprendido nuevas habilidades por su involucramiento a los proyectos de desarrollo y entrenamiento en la alfabetización bilingüe, obteniendo de forma consecuente, las posiciones de liderazgo de federaciones y últimamente, del Estado local.

Sin embargo, la sostenibilidad institucional de estos procesos está en cuestión. Significativamente, varía mucho la capacidad y fuerza de las organizaciones con respecto a los recursos que manejan. Así, cuando crece la posibilidad de que las federaciones obtengan recursos, entonces las redes de las organizaciones y sus fuerzas, también crecen. En cambio, mientras estos recursos vienen como concesiones en lugar de crédito o actividad financiera de dotación, las organizaciones no escapan del problema de que su apoyo comunitario crece y cae paralelamente con los recursos externos disponibles en la federación.

Se reproduce este problema entre esas ONGs que apoyan a las federaciones, pues son demasiado dependientes de fondos de donación, en lugar de tener formas más sostenibles de financiamiento (Bebbington 1997b). Los cambios recientes en el gobierno municipal, cuestionan más profundamente la necesidad

de las federaciones de llevar a cabo programas, poniendo en duda sus posibilidades futuras para obtener recursos. La justificación de programas controlados por las federaciones se debilita si el Estado local es ahora mucho más sensible y controlado por la población local indígena.

En fin, la sostenibilidad de las organizaciones es igualmente importante como los impactos que ha tenido la creación de redes entre individuos y comunidades que sobrevivirán a las organizaciones formales y al capital humano creado en el proceso. De hecho, Hirschmann (1984) encontró que muchos 'éxitos' en el desarrollo de base en Latinoamérica, involucraron actores movilizandando redes que se habían creado durante actividades organizadas tempranamente, aunque esas anteriores organizaciones habían desaparecido subsecuentemente. A menudo se formaron estas redes años antes, pero habían quedado inactivas hasta que por necesidad se movilizaron de nuevo.

Hornsby (1988) ha mostrado procesos similares en movilización urbana social en Bogotá. Hirschmann (1984) llamó a este proceso la 'conservación e interrelación de energía social', entonces, hablemos de capital social en estos términos. Organizaciones así, se vuelven en una manifestación particular superficial de capital social que es inherente a las relaciones y redes más profundas. Se vuelven un medio formal para eslabonar una red a nivel de base con otras redes y actores 'más lejanos', cuando sea necesario. Si esto es así, lo que resultará más permanente es el capital humano y social dejado atrás por intervenciones de desarrollo: las habilidades, conocimiento y vínculos entre personas y comunidades que se han formado durante las últimas cuatro décadas en Guamote. Su existencia y la amenaza de su movilización en el futuro si son necesarias, continuarán siendo una fuerza para asegurar un grado de responsabilidad política del Estado local e instituciones del desarrollo. Además, continuarán siendo

un recurso usado por familias y comunidades para obtener varios tipos de capital.

*Del cantón a la nación: organización nacional y ambientes habilitados*

Finalmente, es importante reconocer que lo que ha ocurrido en Guamote ha sido influenciado y fue posible gracias a los procesos más amplios de construcción de capital social. La formación de capital social en Guamote, y sus impactos en vidas, recursos naturales y las políticas de desarrollo, probablemente no se los habría tomado de la misma manera o hubieran adelantado tanto, si no habría sido un proceso relacionado con organización indígena y con movilización a nivel nacional en Ecuador.

La CONAIE, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, se creó en 1986 para representar la población indígena y para facilitar más acciones coordinadas entre diferentes pueblos y organizaciones indígenas. Su creación fue una culminación de tres décadas de trabajo similar a lo que tomó lugar en Guamote, que también se había desplegado en muchas de las otras provincias del Ecuador, y como en Guamote, muchos de sus líderes se habían capacitado por el trabajo de ONGs, la Iglesia, programas de alfabetización y otros actores externos. La CONAIE ha recibido ayuda financiera, técnica y consejos de ONGs y de la Iglesia Católica, aún cuando estas relaciones a menudo han tenido dificultades debido a preocupaciones sobre la autonomía institucional y étnica.

La CONAIE jugó un papel central al inspirar y dirigir el levantamiento indígena de 1990 y otras movilizaciones nacionales más pequeñas. Así, ha cambiado la cara política, étnica y nacional en Ecuador. De hecho, las agencias externas empezaron a trabajar seriamente con las federaciones en Guamote tanto en

respuesta a estos procesos políticos nacionales, como en la emergencia de las organizaciones locales. Igualmente, se hicieron disponibles los fondos para compras de la tierra en Guamote en los 90s, solo como una respuesta explícita al hecho de que el levantamiento en 1990 fue de escala nacional. Estos recursos entonces se volvieron (en Guamote y en otras partes) un instrumento para fortalecer el papel y alcance de las federaciones locales, al mismo tiempo que las federaciones a menudo jugaron un papel esencial al ampliar el impacto de los recursos por sus eslabones a comunidades.

A propósito de que estos cambios locales facilitaron la emergencia de un alcalde indígena de las federaciones, entonces se debe ver este cambio político local en parte como un resultado de los procesos nacionales. Este vínculo a procesos nacionales políticos era evidente en 1996, cuando el alcalde era candidato del partido Pachacutik, el mismo que fue creado por la CONAIE. Pachacutik se ha convertido rápidamente en una fuerza potente de la política nacional. De hecho, en los años que vienen, será importante observar si la creación de Pachacutik ayudará al fortalecimiento de las distintas organizaciones y movimientos indígenas, o si creará nuevas divisiones según líneas políticas (como son los partidos tradicionales).

## **Conclusiones**

Acceso a recursos, estrategias de vidas rurales, calidad medioambiental y relaciones políticas locales han cambiado significativamente en Guamote durante las últimas cuatro décadas, de igual forma, dentro del tiempo durante el cual los autores han trabajado en la región. De hecho, aunque esta investigación es apenas la primera que ha mantenido contacto con un sitio del campo por visitas múltiples durante un período extendido, repite una lección con respecto al valor del contacto sostenido con

un sitio de investigación de campo: quedan identificados los procesos de cambio que son difíciles de ver al no estar presentes.

Sin duda alguna, estos cambios han sido consecuencia del impacto acumulativo en la sociedad civil de intervenciones externas de ONGs, la Iglesia y el Estado. Sin embargo, el aspecto más significativo de estas intervenciones, no ha sido la inyección de tecnología y dinero, más bien ha sido el paisaje de redes, relaciones y organizaciones que se han estado construyendo en el proceso, en tiempos deliberados e inadvertidos.

De importancia crítica ha sido el tipo específico de formación de capital humano que se ha dado como resultado tanto de programas populares de educación bilingüe, como de intervención directa de líderes jóvenes en organizaciones emergentes indígenas y proyectos del desarrollo. Así, el fortalecimiento paralelo de organizaciones y redes ha significado la sostenibilidad socialmente responsable de capital humano, asegurando que ha sido usado, por lo menos en la mayor parte, para ganancia colectiva en vez de ganancia privada. Esta expansión de capital humano y social ha ampliado el acceso familiar y comunitario a capital natural y también a recursos financieros. Los mecanismos han sido las federaciones, sus redes y más recientemente, el Estado local.

Los impactos de estas actividades en Guamote han sido reforzados, y en unos casos hechos posibles, mediante procesos paralelos de formación de capital social que ocurrieron en otras partes y a escalas geográficas mayores en Ecuador. Éstos se unieron en la creación de organizaciones y redes con alcance nacional, cambiando el paisaje político nacional de manera miriada, por lo que reforzaron las oportunidades para las organizaciones y familias indígenas en Guamote. Así, para entender el proceso de la espesa sociedad civil (Fox 1996) en Guamote, necesitamos

entender los procesos sociopolíticos y de desarrollo interrelacionando entre regiones y por escalas geográficas.

Categorizar estos procesos locales y regionales en cuanto al acceso de casas y comunidades a cuatro tipos de capital, nos ayuda a pensar más sistemáticamente sobre las relaciones entre cambios en la sociedad civil, el paisaje y medio ambiente, la formación de capital humano y el realce de vidas rurales. Importante en estas relaciones es el asunto del acceso, y aquí la formación del capital social es crítico, en un sentido es “*primus inter pares*”.

Las organizaciones y redes formadas en Guamote en el transcurso del tiempo, han jugado un papel vital al ampliar la habilidad de familias y comunidades para obtener distintos tipos de capital. Por la misma razón, los tipos particulares de formación de capital humano y capital financiero, han fortalecido la capacidad de la organización al jugar este papel. Está en la identificación y provisión de estos tipos de necesidades de capitales, la intervención externa que pueda jugar un papel importante para fortalecer el capital social, y así, agrandar el horizonte de acceso familiar a recursos.

Esta visión nos lleva a extender el trabajo reciente a la ecología política, porque nos enseña a vincular el análisis de actores distintos con un análisis de la manera en la que las relaciones entre esos actores influyen el acceso a los recursos, y de la forma en la que estas relaciones puedan ser cambiadas por ciertos tipos de “intervención.” Éste ayuda a poner en contexto, discusiones de ecología política sobre estrategias alternativas del desarrollo, apoyando así el ablandamiento de algunas de las explicaciones más determinísticas que dan poco espacio por agencia a actores locales, o que dan calidades estereotipadas a estos actores.



Este tipo de análisis también ayuda a ensanchar nuestra noción de acceso a recursos y las relaciones entre acceso y vidas rurales. Las discusiones de acceso a recursos en ecología política y trabajo en derechos medioambientales (Leach et al. 1997), han dado énfasis al acceso a capital natural. El caso de Guamote sugiere igual importancia para el acceso a otro tipo de capital, tanto al influenciar cómo se usa el ambiente y cómo construir los recursos organizacionales para continuar aumentando la frontera de acceso. Mientras muchas familias dependen cada vez menos del capital natural para sus vidas, y cada vez más del acceso a otros tipos de mercados laborales y productivos, esta noción extendida de acceso parece importante si nuestros marcos teóricos avanzan al mismo paso que las transformaciones rápidas de la vida de los pueblos pobres, que se están creando en los ambientes rurales y urbanos contemporáneos.

### **Reconocimientos**

Muchas personas han asistido en varios aspectos del trabajo de este informe. El informe fue apoyado por la Fundación Inter-Americana (1988-89), Pacific Rim Studies Center de la Universidad de Harvard (1997), Fundagro-Ecuador (1993), la FAO (1997) y la Administración del Desarrollo Británico Extranjero (ahora la Sección por Desarrollo Internacional; 1991). Nuestro sincero agradecimiento por la ayuda de muchos años a Carlos Moreno, Byron Jaramillo, Chuck Kleymeyer, Alonso Vallejo, Tom Carroll, Simon Batterbury y líderes y miembros de las comunidades y organizaciones en Guamote. Quisiéramos también reconocer las contribuciones de dos grupos de estudiantes graduados que han debatido con gran vigor y discernimiento la utilidad de los conceptos discutidos aquí.

## BIBLIOGRAFIA

- Anderson, J., Clement, J. and Crowder, V.  
 “*Pluralism in Sustainable Forestry and Rural Development: An Overview of Concepts, Approaches and Future Steps,*”\_ Unasylva (próxima aparición).
- Banco Mundial,  
 1996 *Social Capital*. Informe no publicado del Grupo Satélite de capital social.
- Banco Mundial,  
 1997 “*World Development Report 1997. The state in a changing world*”. Oxford. Oxford University Press.
- Bebbington, A  
 1997a “*Social capital and rural intensification: local organizations and islands of sustainability in the rural Andes*”\_Geographical Journal vol. 163 (2): 189-197.
- Bebbington, A  
 1997b “*Reinventing NGOs and rethinking alternatives in the Andes*” Annals of the American Academy of Political and Social Sciences vol. 554: 117-135.
- Bebbington, A. and Thiele, G.  
 1993 “*NGOs and the State in Latin America: rethinking roles in sustainable agricultural development*”. London. Routledge.
- Bebbington, A. Ramón, G. et al.  
 1992 “*Los Actores de una Decada Ganada: tribus, comunidades y campesinos en la modernidad*”. Quito. Abya Yala.
- Blaikie, P.  
 1996 “*Understanding Environmental Issues.*” pp. 1-30 En Stocking M. & S. Morse (eds.) 1996 People and Environment. London: UCL Press.
- Blaikie, P.  
 1985 “*The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*”. Harlow, Longmans.
- Blaikie, P. and Brookfield, H. (eds.)  
 1987 “*Land Degradation and Society*”. Oxford. MacMillan.
- Booth, D. (ed.)  
 1994 *Rethinking social development. Theory, Research and Practice*. Harlow. Longmans Scientific and Technical.

- Bryant, R.L.  
1997 "Beyond the Impasse: the power of political ecology in third world environmental research." *Area* 29:1-15
- Bryant, R. and Bailey S.,  
1997 *Third World Political Ecology*. London. Routledge.
- Cancian, F.  
1992 "*The Decline of Community in Zinacantan: economy, public life, and social stratification*", 1960-1987. Stanford. University of Stanford Press.
- Casagrande, J.B. and Piper, A.R.  
1969 "*La transformación estructural de una parroquia rural en las Tierras Altas del Ecuador*." *América Indígena* XXIX(4).
- Coleman, J.  
1990 "*The Foundations of Social Theory*". Cambridge. University of Harvard Press.
- Coleman, J.  
1988 "*Social Capital in the Creation of Human Capital*." *American Journal of Sociology* Volume 94 Supplement S95-120
- Drabek, A. (ed.)  
1987 "*Development Alternatives: the challenge for NGOs*." *World Development*. Suplemento a Volumen 15.
- Esman, M. and Uphoff, N.  
1984 "*Local Organizations: intermediaries in rural development*", Ithaca, Cornell University Press.
- Evans, P.(ed.)  
1996 "*State-Society Synergy: government and social capital in development*", Berkeley. Institute for International Studies.
- Evans, P.  
1995 "*Embedded Autonomy: states and industrial transformation*". Princeton. University of Princeton Press.
- Fairhead, J. & Leach, M.  
1996 "*Misreading the African Landscape*". Cambridge University Press.
- Fox, J.  
1996 "*How does civil society thicken? the political construction of social capital in Mexico*." *World Development* 24 (6): 1089-1103
- Harriss, J. and De Renzio, P.  
1997 "*Missing link' or analytically missing?: The concept of social capital: An Introductory Bibliographic Essay*" Manuscript. Forthcoming in *Journal of International Development*

- Harriss, J. Hunter, J. and Lewis, C. (eds.)  
 1995 *"The new institutional economics and third world development"*. London. Routledge.
- Hirschmann, A.  
 1984 *"Getting ahead Collectively: grassroots development in Latin America"*, Oxford. Pergamon Press.
- Hornsby, A.  
 1988 *"Building 'healthy' organizations: some thoughts on organizational consulting for economic development."* Informe preparado para Conferencia de la Fundación Inter-Americana , Quito, Ecuador.
- Hyden, G.  
 1997 *"Civil society, social capital and development: dissection of a complex discourse,"* Studies in Comparative International Development. Vol. 32(1): 3-30.
- IAF  
 (various years) *"Grassroots Development"*. Arlington. Fundación Inter-Americano.
- Knack, S. and Keefer, P.  
 1997 *"Does Social Capital have an Economic Payoff? A country investigation."* IRIS Working Paper 197. College Park. University of Maryland at College Park,
- Knapp, G.  
 1991 *"Andean Ecology: Adaptive Dynamics in Ecuador"*. Boulder: Westview.
- Korovkin, T.  
 1997 *"Indigenous peasant struggles and the capitalist modernization of agriculture: Chimborazo, 1964-1991."* Latin American Perspectives Issue 94, Vol. 24, No.3: 25-49
- Leach, M., Mearns, R. and Scoones, I.  
 1997 *"Environmental entitlements: a conceptual framework for understanding the institutional dynamics of environmental change"*. IDS Discussion Paper, 359. Brighton: Institute of Development Studies, University of Sussex.
- Leach, M. and Mearns, R. (eds.)  
 1996 *"The Lie of the Land: challenging environmental orthodoxies in Africa"*. London. James Currey.
- Lehmann, D.  
 1990 *"Democracy and Development in Latin America: Economics, Politics and Religion in the Post-War Period"*. Cambridge. Polity Press.

- Meehan, E.  
1979 "In Partnership with People: an alternative development strategy". Arlington, Va. Inter-American Foundation.
- Nash, J.  
1995 "Non-governmental Organizations in the Global System" informe presentado a la Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington DC, Septiembre 1995.
- North, D.  
1995 "The new institutional economics and third world development" pp. 17-26 in J. Harriss, Hunter, J. and Lewis, C. (eds.) 1995 The new institutional economics and third world development. London. Routledge.
- North, D.  
1990 "Institutions, Institutional Change and Economic Performance". Cambridge. Cambridge University Press.
- Ostrom, E.  
1996 "Crossing the Great Divide: co-production, synergy and development." World Development 24 (6): 1073-1088
- Ostrom, E.  
1990 "Governing the Commons". Cambridge. Cambridge University Press.
- Peet, R. and Watts, M. (eds.)  
1996a "Liberation Ecologies: environment, development, social movements". London. Routledge.
- Peet, R. and Watts, M.  
1996b "Liberation Ecology. Development, sustainability and environment in an age of market triumphalism." pp. 1-45 in R. Peet and M. Watts (eds.) 1996a.
- Platteau, J-P.  
1994a "Behind the market stage where real societies exist - Part I: The role of public and private order institutions." Journal of Development Studies vol. 30(3):533-577.
- Platteau, J-P.  
1994b "Behind the market stage where real societies exist - Part II: The role of moral norms." Journal of Development Studies vol. 30(3):753-817.
- PNUD,  
1993 "Human Development Report 1993". Oxford. Oxford University Press.

- Preston, D, M. Macklin and J. Warburton.  
1997 "*Fewer people, less erosion: the twentieth century in Southern Bolivia.*" *Geographical Journal* 163(2): 198-205.
- Putnam, R.  
1993 "*Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy*". Princeton. Princeton University Press.
- Rangan, H.  
1996 "*From Chipko to Uttaranchal*" pp. 205-227 in R. Peet and M. Watts (eds.) 1996 *Liberation Ecologies: environment, development, social movements*. London. Routledge
- Serageldin, I. and Steer A. (eds.)  
1994 "*Making Development Sustainable: from concepts to action.*" *Desarrollo Medioambientalmente Sostenible Serie de Informes Ocasionales, No. 2*, Washington, DC: Banco Mundial.
- Stavenhagen, R.  
1970 (ed.) "*Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*". Garden City, NY. Anchor Books.
- Stewart, F.  
1996 "*Groups for good or ill*" *Oxford Development Studies* vol. 24(1): 9-25.
- Sylva, P.  
1986 "*Gamonalismo y Lucha Campesina*" Quito. Abya Yala.
- Tendler, J.  
1997 "*Good Government in the Tropics*". Baltimore. Johns Hopkins University Press.
- Turner, B.L.  
1997 "*The sustainability principle in global agendas: implications for understanding land-use/land cover change.*" *Geographical Journal* vol. 163(2): 133-140.
- Uphoff, N.  
1986 "*Local Institutional Development: an analytical sourcebook with cases*". West Hartford. Kumarian Press.
- Watts, M.  
1994 "*Development II: the privatization of everything?*" *Progress in Human Geography* vol. 18(3):371-384.
- Watts, M.  
1993 "*Development I: power, knowledge, discursive practice*" *Progress in Human Geography* vol. 17(2): 257-272.

Woolcock, M.

1996 "Social capital and economic development: a critical review" paper presented at Annual meetings of the American Sociological Association.

Zimmerer, K.

1996 "*Changing Fortunes: biodiversity and peasant livelihood strategies in the Peruvian Andes*". Berkeley. University of California Press.